

## DESARROLLO HUMANO EN EL MUNDO ÁRABE: ¿ESTÁ EL ISLAM BLOQUEANDO EL PROGRESO?

Por John L. Perkins

Traducción de Jesús M. Sáez

Original en: [http://www.secularhumanism.org/index.php?section=library&page=perkins\\_24\\_3](http://www.secularhumanism.org/index.php?section=library&page=perkins_24_3)

¿QUÉ ESTÁ PROVOCANDO el llamado terrorismo islámico? Factores que se citan corrientemente son el renovado fundamentalismo, la conciencia de la injusticia por la situación palestina y el descontento que surge de las penurias sufridas por los países musulmanes, especialmente el mundo árabe. La cruda realidad de estos problemas ha sido descrita hace poco en el Informe Árabe sobre el Desarrollo Humano (AHDR, siglas en inglés, 2003), elaborado por un grupo de especialistas árabes para el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, continuación de un informe similar realizado en 2002, segundo de los cuatro informes previstos. El informe actual destaca las dificultades en la creación de una «sociedad del conocimiento» en los países árabes y menciona de modo circunspecto el papel del Islam en las dificultades sociales, políticas y económicas del mundo árabe.

El informe contiene algunas estadísticas alarmantes. En los países árabes, la calidad de la educación superior está disminuyendo y la inscripción se reduce. El gasto público en educación ha caído desde 1985. El gasto en investigación y desarrollo es una pequeña cantidad de 0,2 por ciento del PNB y hay un «contexto político y social contrario al desarrollo de la ciencia». El número de científicos e ingenieros *per cápita* es un tercio del promedio mundial. El número de ordenadores *per cápita*, un cuarto del promedio global. El número de periódicos publicados *per cápita*, un quinto del de los países desarrollados, y la escasa información difundida está controlada y restringida. Son censurados los escasos libros publicados y la proporción de libros religiosos editados es tres veces el promedio mundial. El número de libros traducidos al español cada año es mil veces mayor que el de traducidos al árabe.

Sobre el tema de la religión, los autores sugieren que los regímenes opresivos y los intelectuales conservadores creyentes se han unido para producir «ciertas interpretaciones del Islam» que representan «serios impedimentos para el desarrollo humano, en particular en lo que afecta a la libertad de pensamiento, responsabilidad de los gobernantes y

participación de las mujeres en la vida pública». Culpar a los tiranos y a los extremistas puede ser una decisión conveniente; por desgracia, el problema es mucho más profundo, como los autores pueden comprender. En su llamamiento a «reclamar el conocimiento árabe», alusión a la superioridad árabe en el conocimiento científico entre los siglos VII al XIV, los autores se refieren a un proyecto para edificar una sociedad basada en el conocimiento donde «la difusión, la producción y la aplicación del conocimiento constituyan el principio organizativo en todos los aspectos de la actividad humana: la cultura, la sociedad, la economía, la política y la vida privada».

Esta aparentemente mundana aspiración es de hecho una noción profundamente subversiva en la sociedad arabomusulmana; porque el Islam, más que el conocimiento, hoy se considera exaltadamente como el futuro «principio organizativo» en todos los aspectos mencionados de las actividades humanas. Hay implícita en tal aspiración la necesidad, al menos parcial, de sustituir el Islam por el conocimiento. Los autores, sin duda, no quieren o no pueden afirmar este mensaje explícitamente, por miedo de adoptar una posición que pueda ser considerada «anti-islámica». Más bien, sugieren que la búsqueda del conocimiento es compatible con el Islam y pueden sin duda referirse a un texto coránico como apoyo.

Aquí reside el problema. Es inherente a la búsqueda del conocimiento, al mismo método científico, la expresión de la duda. Pero en el Islam la duda está prohibida. Que esto es el verdadero origen del problema puede verse en el tratamiento que dan los autores al sistema educativo, que como otros aspectos de la socialización carece «del entorno epistemológico y social necesario para la producción de conocimiento». La principal razón, que los autores no mencionan, es que los estudios religiosos y coránicos forman una parte importante y obligatoria de la educación primaria y secundaria de todos los países árabes, incluidos los llamados seculares. Esta es la principal causa de las «actitudes pasivas» de los niños descritas por el informe y la «disposición

vacilante en la toma de decisiones», que dificultan la capacidad de pensar de los niños «suprimiendo la crítica, la indagación y la iniciativa».

En la actualidad no hay una base epistemológica para considerar las creencias religiosas como una clase de conocimiento. Esto se acepta generalmente en el mundo no musulmán, pero en las sociedades musulmanas es generalmente rechazado —o simplemente no tomado en cuenta. La ciencia no puede aprenderse o descubrirse en el Corán. Lo que los autores tienen que decir —pero no lo han dicho— es que «necesitamos menos religión en la educación». El hecho de que fueran incapaces de ofrecer esta simple receta habla de su terrible dilema; el mejor consejo que podían recomendar se limitó a «librar la pura religión de la explotación política y respetar la erudición crítica». Un objetivo tan modesto puede ser un conveniente primer paso. Sin embargo, hasta que se traten y formulen objetivos más ambiciosos, queda poca esperanza de hacer muchos avances en otros problemas que agobian a los países árabes, como los mencionados en el original AHDR (2002).

Este primer informe identificó también las tremendas estadísticas sobre la realidad económica y social del mundo árabe. Durante los últimos veinte años, el crecimiento de los ingresos *per cápita* ha sido el más bajo en el mundo con excepción de África subsahariana. De seguir así, a pesar de la riqueza petrolífera, el mundo árabe pronto quedará detrás, no sólo del mundo desarrollado sino de la mayor parte del mundo en desarrollo también. La productividad laboral es baja y en retroceso. Los autores calcularon un índice sobre varios aspectos del proceso político, las libertades civiles, los derechos políticos y la independencia de los medios de comunicación. La región árabe quedó en la posición inferior de las siete regiones del mundo sobre las que se calculó el índice.

El informe identificó tres carencias en relación con otras regiones: déficit en libertad, en capacitación de las mujeres y en conocimiento. El analfabetismo femenino es alto; la participación de la fuerza laboral femenina es con mucho la más baja del mundo. En un reciente Análisis de los Valores Mundiales, los árabes manifestaron el deseo más pequeño de todos los grupos por la igualdad de género en el empleo. Tal pérdida del potencial productivo de la mitad de la población produce enormes costos sociales y económicos. Se ha dicho poco sobre religión en el primer informe; aunque

tímido en su tratamiento de la religión, el AHDR 2003 parecía por comparación audaz.

Si las esperanzas por una democracia islámica parecen sombrías, la falta está en parte en el modo en que las sociedades tradicionales musulmanas toman en consideración las leyes del hombre y las de Dios. Para el creyente, las leyes de Dios definidas en el Corán y en la *charia* están por encima de cualquier ley humana. Esto lleva a un deseo positivo de poner en práctica la *charia* como un código civil legal, luego a la convicción de que, como las leyes de Dios no cambian, no habrá necesidad de un poder legislativo. La interpretación que requiere a veces la ley de Dios es llevada a cabo mejor por los clérigos que por los funcionarios de la justicia. En este contexto radical queda poco espacio para los políticos, elegidos o no. En la práctica, la política en la mayoría de los países árabes se convierte en una competición entre fuerzas que buscan imponer un estado islámico por naturaleza autocrático, con fuerzas seculares que usan medios despóticos para impedir que se establezca la autocracia. La democracia está casi excluida. La única solución a este dilema ha sido el enfoque adoptado por Turquía, donde el Islam está excluido constitucionalmente de los asuntos políticos y civiles. Esta estrategia, sin embargo, es considerada por muchos árabes como una traición al Islam.

Hay otro sentido en el que el Islamismo impulsa el declive económico árabe a mayor escala. Mientras es verdad que la política comercial injusta de la Unión Europea, EE.UU. y Japón en relación a los productos agrícolas es la única causa mayor evitable de la pobreza mundial, eso afecta a todos los países subdesarrollados, no sólo a la zona árabe. Otro problema significativo es la canalización de fondos a compras de armamento más que a proyectos más provechosos socialmente, pero tampoco éste es un problema exclusivo de los países árabes. Una razón principal cierta del crecimiento de los bajos ingresos *per cápita* en los países árabes es el elevado incremento de la población y, en eso, el Islam es un factor fundamental. La preferencia en asignar a las mujeres las tareas del hogar y la educación de los hijos no carece de relación con la doctrina de la inferioridad femenina, explícitamente derivada del Corán (4:34 <sup>1</sup>). Es difícil imaginar una solución a este problema que pueda ser expresada en términos de «pura religión» o «moderada religión». Como con el problema educativo, la única solución viable —pero hasta ahora no mencionable— es «menos religión».

Otros impedimentos económicos pueden ser menos tangibles, si no menos significativos. La doctrina tradicional que proscribe el pago de intereses puede ser evitada en la práctica mediante subterfugios financieros alternativos, con mayores gastos directos e indirectos y mayores tipos efectivos que los competidores que no operan sometidos a la interdicción de la usura.

Más omnipresente puede ser la mentalidad económica ordinaria creada por el fatalismo y la preocupación del Islam por el otro mundo. La aversión, de inspiración doctrinal, a las prácticas de riesgo y a la costumbre empresarial disminuye la inclinación por la innovación. Faltan los científicos e ingenieros precisos para la innovación; sin innovación e inversiones en nuevo capital productivo, no hay crecimiento de la productividad; el bajo potencial de crecimiento y la baja competitividad internacional reducen el atractivo para la inversión extranjera. Esta deprimente situación envuelve las economías árabes. En un mercado mundial muy competitivo, es difícil anticipar otra cosa para el mundo árabe más que el constante declive relativo. Sus

implicaciones en la reducción de los motivos del terrorismo no son alentadoras.

El profundo efecto del Islam sobre la mentalidad económica de la sociedad no sólo hace más intratables los problemas económicos árabes sino que oculta el carácter auto-infligido del problema. Hay que esperar que en su tercer informe los autores del AHDR comiencen a identificar y articular estos problemas y las soluciones necesarias. Como indica el segundo informe, un importante camino de avance es buscar la auténtica implementación de los derechos humanos a los que muchos árabes aspiran y a los que tienen derecho. Al mismo tiempo, otros sólo pueden trabajar lo mejor posible para establecer un modelo más elevado del que se ha alcanzado actualmente, en sus propios países y en las relaciones internacionales, en la aplicación de los principios universales de justicia y moralidad.

#### REFERENCIAS

- <http://www.undp.org/rbas/ahdr/englishpresskit2002.html>  
<http://www.undp.org/rbas/ahdr/englishpresskit2003.html>

---

John L. Perkins es economista superior del Instituto Nacional de Investigación en Economía e Industria de Australia

---

<sup>1</sup> Corán 4:34: «Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Alá ha dado a unos más que a otros y de los bienes que gastan. Las mujeres virtuosas son devotas y cuidan, en ausencia de sus maridos, de lo que Alá manda que cuiden. ¡Amonestad a aquéllas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadles! Si os obedecen, no os metáis más con ellas. Alá es excelso, grande».